



DOMINGO CATEQUÉTICO

18 DE SEPTIEMBRE DE 2011

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Haced
esto en
conmemoración
mía



Del hogar al templo y del templo al hogar: El papel de los padres de familia en la formación litúrgica de los hijos

por Hosffman Ospino

Profesor de teología y educación religiosa

Boston College

Una de las imágenes más hermosas que la tradición cristiana ha comunicado de generación en generación es la de la *familia como iglesia doméstica*¹. Esta imagen tiene un significado especial porque las primeras experiencias de celebración de la fe en la historia del cristianismo tuvieron lugar en hogares. Mamás, papás, hijos, familiares y amigos se reunían en hogares para compartir la Palabra de Dios, reflexionar sobre la fe y, con frecuencia, partir el pan eucarístico². Es fácil imaginar a los distintos miembros de la familia preparándose para estos momentos de celebración: unos horneaban el pan, otros arreglaban el lugar, otros preparaban las oraciones y los textos para la celebración y los niños tenían que estar listos. Toda la familia se disponía para dar la bienvenida a quienes les iban a acompañar. Los elementos que se usaban para las

celebraciones eran aquellos que encontraríamos en cualquier hogar en aquel entonces: platos, vasos, una mesa, algunos candelabros y posiblemente algunos instrumentos musicales. En los primeros años del cristianismo algunas familias tenían esclavos, los cuales en muchas ocasiones eran también invitados a participar en estas celebraciones. El espíritu en estas pequeñas iglesias era uno de apertura y hospitalidad. He ahí el sentido original de la palabra *católico*: todos son bienvenidos a compartir la experiencia de Dios. Lo más normal en la iglesia doméstica era que todos los miembros de la familia participaran de estas celebraciones y todos se sintieran mutuamente responsables de la fe de los demás.

Con el pasar de los años, el número de cristianos crece rápidamente y las celebraciones litúrgicas se tienen que adaptar a un conjunto de nuevas circunstancias. Las pequeñas iglesias domésticas ceden el lugar a templos más amplios en donde más personas pueden ser acomodadas. El culto es ahora un poco más formal y

¹ Véase Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, n. 11, www.vatican.va.

² Véase Hch 2:46.

las familias salen de sus hogares para reunirse con otras familias en una comunidad más grande. El nivel de participación en el culto también cambia un poco. Ahora existe un grupo más especializado de líderes y el orden de las celebraciones es más estructurado.

La transición del culto cristiano, del hogar al templo, crea una nueva dinámica. Los miembros de la familia ahora se preparan en el hogar para celebrar formalmente su fe con otras familias de la comunidad en el templo y luego regresan a sus hogares a seguir viviendo lo que han celebrado. Es el origen de un ciclo que pudiéramos describir como *del hogar al templo y del templo al hogar*. La familia sigue siendo la iglesia doméstica del principio. Sin embargo, es una iglesia doméstica que ahora es parte de una dinámica eclesial más amplia.

En la familia, iglesia doméstica, los padres de familia son los primeros educadores en la fe para sus hijos³. Dicha educación debe tener en cuenta los dos momentos de la dinámica que acabamos de describir. Por consiguiente, una pregunta importante que debemos formularnos es la siguiente: ¿cómo pueden los padres de familia ayudar a sus hijos a formarse adecuadamente para la oración y para celebrar su fe por medio de la liturgia? Veamos.

Del hogar al templo

Todo comienza en casa. La familia es el lugar por excelencia en donde los

³ Véase Juan Pablo II, Exhortación Apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual, *Familiaris Consortio*, n. 39, www.vatican.va.

hijos primero aprenden sobre la fe cristiana y lo que significa vivir en relación con Dios revelado en Jesucristo. Este aprendizaje parte de los valores y convicciones que los hijos reciben de sus padres, al igual que de otros adultos que comparten el tiempo con ellos. Estudios psicológicos contemporáneos nos señalan que la imagen de Dios que los niños desarrollan antes de los cinco años depende en gran parte de su relación con los padres de familia. Al mismo tiempo, la manera cómo los niños se relacionan con otras personas y cómo celebran los momentos especiales en su vida es un reflejo de lo que experimentan en su propio hogar. ¡Qué gran responsabilidad para los padres de familia!

El ejemplo de los padres es crucial en el proceso de formación de los hijos para que sean auténticamente mujeres y hombres de fe⁴. Esta responsabilidad no puede ser transferida a los catequistas o los profesores de los niños. El amor y la apreciación por la fe se aprenden primero en el hogar. De la misma manera como los hijos aprenden a hablar un idioma particular en casa escuchando a sus padres, así también aprenden el lenguaje de la fe. Si los padres de familia no hablan de Cristo en sus hogares, lo más seguro es que los niños no tendrán el lenguaje básico para hablar de la fe con otros cristianos ni con personas que algún día les pidan dar razón de su esperanza⁵.

⁴ Véase Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Directorio Nacional para la Catequesis*. Washington, DC: USCCB, 2005, n.34; 36.A.3a.

⁵ Véase 1 P 3:15.

La oración es una conversación con Dios y para conversar con Dios tenemos que afirmar los elementos más básicos de la comunicación interpersonal. En el hogar los niños deben aprender a expresar sus ideas con claridad y a escuchar. Los padres de familia tienen la responsabilidad de conversar con sus hijos sobre lo que estos consideran importante, cómo entienden la realidad que les rodea y cómo sus sentimientos afectan sus decisiones. Este tipo de conversación es el que permitirá a los hijos más adelante relacionarse de manera personal con Dios. Los padres de familia harán bien en establecer momentos determinados para orar con sus hijos, por ejemplo antes de las comidas y antes de dormir. Un buen comienzo en el desarrollo del hábito de conversación con Dios por medio de la oración es la recitación de oraciones tradicionales como el Padrenuestro y el Ave María.

Las celebraciones cristianas están repletas de símbolos y acciones que nos llevan a un encuentro especial con Dios. Al poner un poco de atención podemos observar que la mayoría de estos símbolos y acciones reflejan experiencias que ya existen en la vida familiar. Y es aquí donde los padres de familia tienen que aprovechar la riqueza que ya poseen en sus hogares para formar a sus hijos con el propósito de celebrar su fe con convicción. La Eucaristía es ante todo la conmemoración de la Última Cena en la cual Jesucristo se queda con nosotros de manera real y verdadera en las especies del pan y del vino. Una práctica sencilla para poder apreciar mejor la cena eucarística es que los hijos tengan la experiencia de lo que significa comer en familia. Cuando los padres y los hijos

comen juntos se crea comunidad, se hace oración de acción de gracias (éste es el sentido propio de la palabra *eucaristía*), y se crea un espacio para apreciar la presencia de los demás. Cuando los padres de familia establecen ritos sencillos de reconciliación, de celebración del don de la vida y de hospitalidad, los hijos parten de una base sólida para entender mejor la vida sacramental de la Iglesia.

Del templo al hogar

Todo regresa a casa. Después de las celebraciones litúrgicas, especialmente la Eucaristía dominical cada semana, los padres de familia regresan con sus hijos al seno del hogar en donde la vida continúa con su ritmo natural. Pero la familia auténticamente cristiana no puede caer en la tentación de relegar la experiencia de fe a un momento aislado en el templo y luego seguir adelante como si no hubiera conexión entre fe y vida. Esta separación es uno de los errores más graves de nuestra época, nos recuerda el Concilio Vaticano II⁶. Al final de cada misa somos enviados a vivir lo que hemos celebrado.

Los padres de familia y sus hijos tienen la responsabilidad de crear espacios en el transcurso de la vida diaria para hacer vida lo que han celebrado en la liturgia. Dos prácticas sencillas pueden ayudar en este sentido.

En primer lugar, los padres de familia pueden procurar copias de las lecturas de la Sagrada Escritura que se proclamaron en la eucaristía dominical

⁶ Véase Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes*, n. 43, www.vatican.va.

y leerlas junto con sus hijos al menos una vez durante la semana. Una buena conversación sobre lo que las lecturas dicen a cada miembro de la familia, quizás con la ayuda de algunas ideas que escucharon en la homilía y la catequesis, puede ser una experiencia bastante enriquecedora. En segundo lugar, los padres de familia pueden hacer referencia constante a las distintas partes de la celebración eucarística en distintos momentos de la vida familiar: cuando hay necesidad de reconciliación, creando espacios para la oración en silencio, comiendo juntos como signo de comunión y celebrando situaciones en las cuales los miembros de la familia reconocen el rostro de Cristo en otras personas, especialmente las más necesitadas.

Aunque en esta breve reflexión nos hemos enfocado en el papel de los padres de familia en la formación litúrgica de los hijos, es importante afirmar que los hijos también tienen un papel clave en la familia como iglesia doméstica. Los hijos tienen la responsabilidad de exigir a sus padres que sean testigos de la fe cristiana en todo momento y que provean las oportunidades para apreciar más profundamente la vida de oración y de celebración de la Iglesia. También los hijos deben encarnar los principios básicos de la vida cristiana en todas sus relaciones y así ser embajadores en el templo de lo que viven en su hogar y en su hogar de lo que viven en el templo.

Copyright © 2011, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Washington, D.C. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de esta obra sin adaptación alguna para uso no comercial.

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Directorio Nacional de la Catequesis*. Washington, DC: USCCB, 2005, n. 34; 36.A3a, 3:15

Juan Pablo II, Exhortación Apostólica sobre la misión de la familia cristiana, en el mundo actual, *Familiaris consortio*, n. 39, www.vatican.va.

Gaudium et Spes, n. 43, Concilio Vaticano II *Lumen Gentium*, n. 11 Concilio Vaticano II *Las citas de los documentos del Concilio Vaticano II han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.*